

EL MUNDO

Lunes, 26 de septiembre de 2005. Año XVII. Número: 5.767.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

La necesaria regeneración del Partido Popular

ENRIQUE LOPEZ VEIGA

Recientemente, un grupo de personas, todas ellas militantes o muy afines al Partido Popular, elaboramos un manifiesto en el que mostramos nuestro deseo de regenerar el partido y publicamos las bases que entendemos deben guiarle. De todas esas personas que componen un equipo movido por unos ideales, quizás yo soy la cara más visible en este momento, pero hay muchas más.

Precisamente una de ellas es la que me sugirió definir este proceso como regeneración, y no como renovación, ya que podía interpretarse como deseo de retirar a determinadas personas, cuando lo que se pretende realmente es renovar actitudes. Si uno consulta cualquier diccionario puede comprobar que el sentido de regenerar es «volver a poner en buen estado, o mejorar una cosa gastada». Y de eso se trata precisamente: volver a poner en buen estado el PP, que sin duda lo estuvo con anterioridad.

Muchos miembros del partido cuestionan esta necesidad de regeneración. Nosotros mantenemos que es absolutamente necesaria. Hemos perdido unas elecciones generales y, a pesar de haberlas ganado en Galicia, hemos perdido el Gobierno de la Xunta, porque, por las razones que sean, hemos perdido apoyo popular. Así de claro.

No quiero, en el caso de las elecciones generales, exculpar el pésimo comportamiento y el aprovechamiento de desgracias del PSOE, ese no es el caso que nos ocupa, al menos en este artículo. Ahora es el momento de analizar la situación que tiene frente a sí el PP y qué podemos hacer los que tenemos responsabilidad política con el fin de elaborar un proyecto ilusionante y de futuro. Por ello no podemos mirar atrás todo el tiempo o hacer del pasado el factor determinante de nuestro comportamiento político en el futuro inmediato. Mirar atrás tiene el riesgo de que nos quedemos convertidos en inútiles estatuas de sal. La historia es historia y no doctrina política.

En Galicia esta necesidad de hablar claro y sin miedo es aún más necesaria, ya que se trata de la sustitución de don Manuel Fraga. Se necesitan nuevas formas de hacer política, que se aparten de la práctica generalizada de todos los partidos, donde el aparato tiene un excesivo poder y donde se le da muy poca participación al militante de base, al simpatizante o votante. Cuando esto sucede el ciudadano se aleja de los partidos y la democracia se degrada. El PP se ha alejado del centro político, donde está el núcleo de sus votantes. Nosotros creemos que hay que dar un viraje decidido en Galicia, y más allá de Galicia también. Y para que esto suceda alguien tiene que decirlo ya desde dentro.

Consideramos que el PP es sólo heredero de sí mismo y, consecuentemente, rechaza el régimen anterior a la Transición, así como toda dictadura de izquierdas o derechas. Venga de donde venga, la tiranía es siempre tiranía. El PP se siente impregnado del espíritu de la Transición y nos negamos a dejarnos encasillar como herederos nostálgicos de un régimen detestable.

Por ello, el PP se inscribe dentro de la tradición liberal, del librepensamiento y la tolerancia que han permitido el progreso de las ideas y las ciencias en Europa dentro del espíritu del Partido Popular Europeo. Dicha tolerancia debe ser especialmente cuidadosa y respetuosa con la orientación sexual de los individuos. Ha de ser inequívocamente aconfesional, es decir, que la religión no puede dictar las normas de la convivencia política, pero reconociendo la importancia que tiene la religión para las conciencias individuales y como fomentadora de conciencia social. Así mismo, sin estar a favor de una política forzada de cuotas por razón de sexo, creemos que el PP tiene que estar comprometido con el equilibrio en el reparto de los cargos. Si las mujeres representan el 50% de la población, todo reparto de cargos que no se acerque u oscile en torno a esta cifra está representando mal el papel de la mujer en la sociedad actual y su nivel de responsabilidades. Rechazamos taxativamente toda actitud machista y misógina.

No se puede, ni se debe, reconocer ni respetar ningún movimiento social, político o religioso que no respete el Estado de Derecho, las normas de convivencia democrática, o los principios de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Estimamos que contra el terrorismo no valen las prácticas de apaciguamiento sino que se han de utilizar los medios que otorga el propio Estado de Derecho. No se puede pactar ni negociar la libertad. Los principios democráticos no están en venta. No podemos traicionar a los que han muerto.

Creemos que desde el PP debe hacerse una llamada a la concordia y al restablecimiento de sólidos pactos con el resto de las formaciones políticas - especialmente las de ámbito y vocación no nacionalista- en todos aquellos

aspectos que afecten a la estructura básica del Estado, a los grandes temas asociados al proceso de Construcción Europea, la seguridad nacional, la justicia, la política económica y las relaciones exteriores. Desterremos las actitudes que generan crispación política, incluso en la defensa de posiciones antagónicas, que no provocan más que desasosiego, inquietud y rechazo en los ciudadanos; y que no añaden nada positivo a un diálogo fructífero y constructivo. Las buenas maneras deben de instaurarse en la clase política como ejemplo de tolerancia y convivencia ante la sociedad.

Aunque otros los hayan utilizado, defendemos que nunca se puede hacer de desgracias y accidentes un elemento para obtener supuestas ventajas políticas. Lo primero de todo ha de ser la solidaridad con los que sufren y, de manera muy especial, cuando el accidente se produce en actos de servicio al país.

Somos galleguistas, es decir amamos nuestra cultura, nuestra lengua y nuestra manera de ser. Pero también estamos cansados de eufemismos como «este país» o «el Estado español», digámoslo alto y claro de una vez: España es una realidad y una idea de progreso y de fraternidad. El PP debe propiciar el desarrollo en Galicia y en España de una sociedad tolerante y abierta, tanto en lo social como en lo económico, donde la necesaria protección, mimo y cuidado de las lenguas y culturas propias no debe de erigirse en una barrera para nada ni nadie. Como gallegos, cuanto más se quiere a Galicia, más se quiere a España y cuanto más se quiere a España más se quiere a Galicia. Ser buenos gallegos es nuestra mejor expresión de ser españoles.

Podemos estar a favor de modificaciones de los estatutos de autonomía que se inscriban inequívocamente dentro de los márgenes de la Constitución y del régimen competencial existente, pero estimamos que esto no puede llevarse a cabo de modo independiente, sino dentro de un concierto nacional que salvaguarde la unidad de España y de los principios de solidaridad y cooperación interinstitucional. Por esta razón, entendemos que no es válida la vulgar formulación de una reforma de los estatutos de autonomía «a la carta», ya que lo único que denota es la falta de un proyecto nacional real del actual Gobierno del PSOE y de los grupos políticos que lo apoyan. Así sólo se propicia el caos político y la crispación entre comunidades autónomas. No es posible un proyecto para Galicia ni para ninguna otra comunidad autónoma sin un proyecto para España, ni por supuesto para Europa.

El PP debe propiciar políticas de solidaridad desarrollando la idea de la economía social de mercado, propia de los partidos europeos de orientación democatacristiana. Igualmente, y sin negar la necesidad de que estos procesos han de realizarse con orden y realismo, debe impulsar plenamente el desarrollo de una verdadera política de cooperación con los países del Tercer Mundo. España, pero también Galicia, han de tener vocación de tierra de

acogida como otros países acogieron a múltiples gallegos y gallegas que tuvieron que emigrar a lo largo de nuestra historia.

Pero deseamos fervientemente un cambio en el funcionamiento interno del partido y no nos mueve ningún supuesto odio ni aversión hacia nadie ni hacia nada, salvo hacia la falta de libertad. Deseamos ser un ejemplo de una nueva forma de hacer política en la vida interna de los partidos, ya que ¿qué clase de democracia sería ésta si la norma fuera estar callados? Es cierto que queremos jugar con las cartas boca arriba: quien no comprenda que esto es lo que los ciudadanos desean de la clase política no ha comprendido el hastío de la población hacia las políticas cambiantes y de opacidad. En la política ha de actuarse por ideales y el poder es solo un medio para poder realizarlos. Si alguien entiende que el poder es un fin en sí mismo, malo.

Hay quien nos dice «¡Es que la política es así!». De ser cierto, ¿con qué cara le vamos a pedir a nuestros soldados y cooperantes internacionales que arriesguen su vida por unos ideales en los que no creemos? ¿Qué clase de sociedad estaríamos construyendo? ¿Es que sólo nos van a gobernar políticos maniobreros y sin ideales? ¡Claro que no! Pero entonces no nos olvidemos de los principios éticos básicos que han de regir la acción política. Somos liberales, con los pies en la tierra, no sectarios, e invitamos a toda persona de buena voluntad, que ame a España, a Galicia y al PP, a participar en nuestro proyecto, con humildad, sin arrogancias, con valentía y sin rencor: ahora o nunca es el momento de impulsar de nuevo el PP.

Deseamos un PP regenerado, que impregne de ilusión y confianza a sus votantes y que informe a afiliados y simpatizantes sobre qué es lo que se hace. Hay que procurar que sean ellos los que digan qué es lo que quieren cambiar en el partido y en la sociedad y qué es lo que no funciona. Debemos de constituirnos en un ejemplo de organización política moderna y abierta a sus bases. El partido necesita ahora un enorme impulso a sus mecanismos de democracia interna.

El próximo Congreso de Galicia debe celebrarse en un clima de concordia y en positivo, de forma que se respete al presidente saliente. Debe propiciarse la aparición de candidaturas que reflejen la riqueza del pensamiento en nuestro partido. Hay que desterrar la idea de que es siempre necesario un consenso y una lista única, que lo único que hace es sustraer a la militancia un sano debate democrático. Ha de evitarse y condenarse toda tentación de elección del posible candidato por parte del aparato de partido. Basta ya de eso.

Las candidaturas han de defenderse dentro de las normas de la cordialidad, exponiendo cada uno su programa, y sin atacar las de sus contrincantes. La tolerancia y el respeto a los adversarios, que en este caso son temporales, han

de cuidarse de manera especial dentro del seno del partido. El día después de las elecciones todos han de colaborar a la empresa común del proyecto popular.

Las candidaturas han de ser votadas por los militantes de la manera más directa dentro del marco establecido por los estatutos. Sólo así se sentirán respetados y formarán parte real del proceso y no de una operación auspiciada desde el aparato del poder. Los candidatos han de adquirir un compromiso ético, en el sentido de dar ejemplo de comportamiento y, en todo caso, evitando dar la impresión de que obtienen beneficios indebidos de su cargo, entendiéndose por tales, aquellos beneficios colaterales que no están ligados al desempeño del mismo y que pudieran aparecer ante los electores como moralmente reprobables, aún a pesar de ser lícitos.

Es necesario llevar a cabo una profunda reforma de las estructuras del PP de Galicia con el objetivo de hacerlo más democrático, más ejecutivo y para asegurar el concurso directo y participativo de sus militantes, simpatizantes y votantes. En definitiva para asegurar que el partido pertenezca realmente a sus verdaderos protagonistas: las bases. Como decimos en el manifiesto: «Es el momento de las bases, de las personas: es el momento del Partido».

Enrique López Veiga es candidato a la Presidencia del PP gallego y ex conselleiro de la Xunta.

© Mundinteractivos, S.A.